

—Tranquílcese usted. Con lágrimas no le salva.
—¡ Por eso lloro, doctor!

Ayuntamiento de Madrid

Dib. BERNAD. Paris.



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

NUESTROS CONCURSOS

EL DEL MES DE JUNIO

SEGUNDA LISTA DE SOLUCIONISTAS

Benito de la Villa.—Bilbao.
 Antonio García Santamaría.—Madrid
 Bernardo Azcárate.—Pamplona.
 Juan Riquelme Ortuño.—Melilla.
 C. Pardo.—Bilbao.
 María del Carmen González Silva.—
 Arcos de la Frontera.

Carmen Alvaro.—Madrid.
 Carlos Dorado.—Melilla.
 José Gutiérrez Lafuente.—Zaragoza.
 Manuel Soler Navarro.—Barcelona
 Carmen Gijenes.—San Sebastián.
 Isabel Barreto de la Rosa.—Huelva
 Emilio Casado.—Madrid.

D. Bretones.—Madrid.
 José María Fernández Figaredo.—
 Gijón.

Mercedes Peyrona.—San Sebastián
 «Ramperito».—Palencia.
 Bernardo Echarren.—Pamplona.
 Dolores Díaz Rodríguez.—Cádiz.
 Margarita Espinosa.—Dueñas.
 María Victoria Quirós Gómez.—
 Jerez.

Félix Fernández.—Madrid.
 Elvira L. Damas.—Huelva.
 Elvira Grau.—Barcelona.
 Remite Mercedes Cavanés.—Túy.
 Pilar Rodríguez.—Bilbao.
 Joaquín Soler y Dopff.—Barcelona
 R. S. Y.—Madrid.
 Francisco León.—Madrid.
 D. Nonell.—Barcelona.
 Fernando Ruiz de Valdivia.—Carta-
 gena.

Manolita González.—Sevilla.
 Gustavo Pascual.—Barcelona.
 Rosita Aliaga Lozano.—Barcelona.
 Carmen Colina Hernández.—Valen-
 cia.

Luis Latorre.—Valencia.
 Anaís Quevedo.—Santander.
 Julieta Montero Ortiz.—Logroño.
 Juan Pardo.—Bilbao.
 Joaquín Arnal.—Barbastro.
 Gracia Molina.—Lora del Río.
 Ana Luisa Rodríguez Martín.—Ma-
 drid.

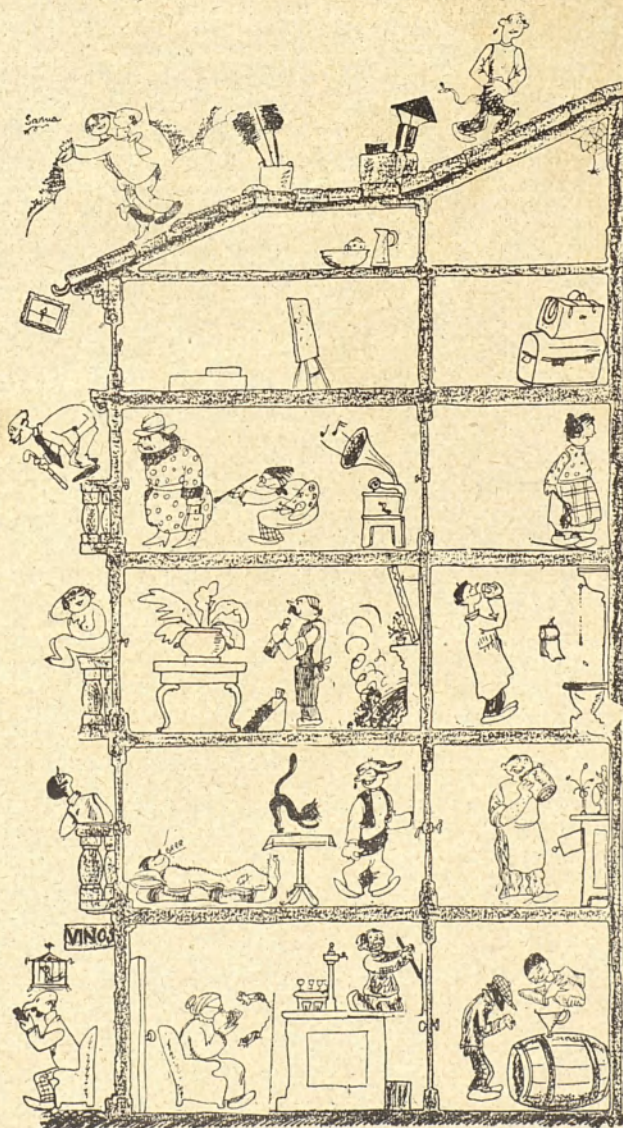
Manuel Ladrón Jiménez.—Madrid.
 Alfonso Ruiz Bravo.—Tetuán.
 Miguel Pérez Muñoz.—Ceuta.
 Joaquinito Lozano de Lamo.—Car-
 tagena.

E. de Grageda.—Alcalá de Henares
 Pedro de Velasco.—Madrid.
 Pilar Leconona.—Bilbao.
 Alfonso Gámiz.—Granada.
 Azafata.—El Escorial.
 Manuel Sánchez y Sánchez.—Sevilla.
 Julia Sancho.—Madrid.
 Antonio Fidalgo Cuesta.—Sevilla.
 Garcíaes.—Madrid.

Luisa Jaén y P. de Monforte.—Ma-
 drid.

Pilar Gimeno.—Madrid.
 Lorenza del Corral.—Madrid.
 Carmen Paradinas.—Madrid.
 Fidel Fernández.—Granada.
 Marimorena.—El Escorial.
 María Laplana Rodríguez.—

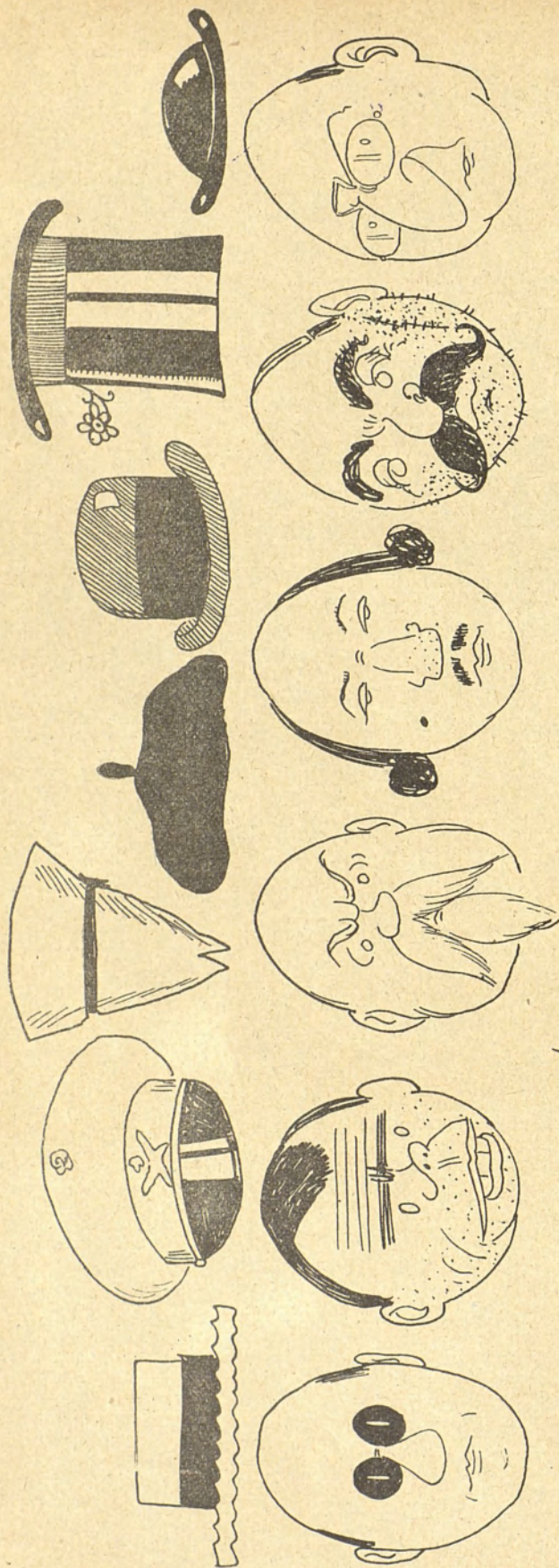
Henares.
 Angeles Muñoz.—Sevilla.



Ramón Casanueva.—Madrid

Nuestros Concursos

EL DEL MES de JULIO



Población

Nombre del solucionista

Con la acostumbrada alegría y con el brutal optimismo que nos caracteriza, ofrecemos a nuestros jacarandosos lectores el concurso correspondiente al mes de julio.

Como ustedes verán, aquí hay unos señores sin nada a la cabeza, excepto uno con cara de «esquinao» que tiene algo de pelo.

Estos ciudadanos huyen de la moda «sinsombrerística» como agua fría del gato escaldado, digo al revés, y llevan para ocultar sus respetables calvas los utensilios que ustedes ven dibujados ahí arriba. Pues bien, recortarlos, con más o menos cuidado, y péguenlos sobre sus respectivas cabezotas. Luego nos los remiten antes del 31 de este mes de julio, día en que se cerrará herméticamente este concurso.

El precio será como de costumbre en nosotros, de

100 pesetas 100

N. del A. Advierto lealmente que sobra un «cubre cabezas».



LA M

Una
no tene
ner rubi
dad de
plantear
mebundo
consulto

Está
nos con
lante de
pero en
sana de
dado to

Se tr
Quizá,
ta es
cual, a
sa muy

Miss
de que
ciudad
cés, au

na, le a
de libra
gracioso
que le

de tiem
tísima
compre

tación
dung —
taria de

hasta e
mismos
sabidos
que sue

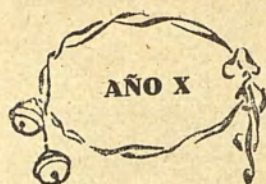
rienda
Por
que es

aunque
por bo
notaba,
de com

netró e
de la r
—¿V
dung?

—Yes
—¿L
tumbra
religios

—Yes
—¿S
feliz?
—Ye



LA MODISTA, EL FRANCES, EL MATRIMONIO, "TRAFALGAR CIRCUS" Y, CASI CON SEGURIDAD, JUSTINIANO

Una modista londinense, a la que no tenemos inconveniente en suponer rubia, esbelta y con una enormidad de facturas fallidas, acaba de plantear el lfo juridicosocial más tremebundo que han presenciado jurisconsultos.

Estábamos acostumbrados a citar-nos con las modistas y los sastres delante de los tribunales de justicia; pero en esta ocasión la dorada paisana de Sherlock Holmes ha desbordado todas las esperanzas.

Se trata de cobrar, desde luego. Quizá, aquilatando, de lo que se trata es de pedir que le paguen, lo cual, a Dios gracias, es cosa muy diferente.

Miss Mary Spoom pretende que un tal M. Rubin, ciudadano totalmente francés, aunque no usa perillina, le abone una enormidad de libras por los sonrientes, graciosos y eficaces servicios que le prestó en un lapso de tiempo de grata y correctísima tercera amorosa que comprende desde la presentación del galo a lady Haldung — acaudalada propietaria del Trafalgar Circus— hasta el matrimonio de los mismos, pasando por los consabidos tes con pan duro, que suelen constituir la merienda inglesa.

Por lo visto, M. Rubin, que es un águila caudal, aunque sin ídem — hablamos por boca de ganso; ya se notaba, ¿verdad?—, una tarde compleja y neblinosa penetró en los lujosos talleres de la modista.

—¿Viste usted a lady Haldung?

—Yes.

—¿Lady Haldung acostumbra a pagar sus facturas religiosamente?

—Yes.

—¿Se alegraría viéndola feliz?

—Yes.

Con el trío de «yes» en la mano, Rubin tomó asiento, pidió una botella de champaña y, mientras en las copas hervía el ámbar de Occidente (¡arrea, cómo me estoy metiendo en harina!), él, ¡jop!, hizo exhibición de un doble fondo romántico conmovedor e insospechable. ¡Cuánta ternura y cuánto amor llevaba el tío debajo de la camiseta malva!... Amor a lady Haldung, la acaudalada belleza; amor y aptitudes definidísimas para el retiro matrimonial; pulcro amor a las mil históricas comodidades de la casa de Trafalgar Circus...

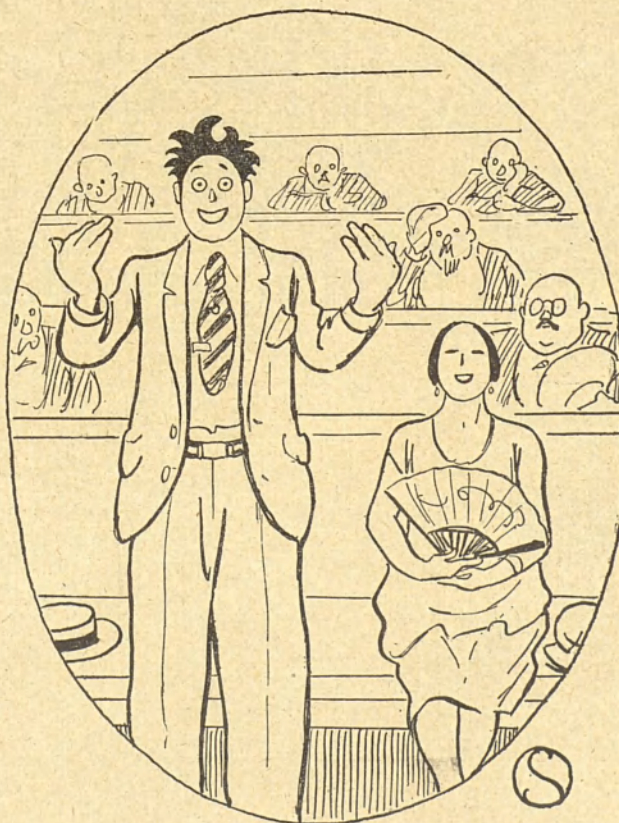
¿Hubo pacto?... Los protagonistas de la escena lo niegan terminantemente, y así había de ser en el impecable escenario británico. ¿Hubo tan sólo esa emoción que se apodera de las localidades altas cuando hablan muy seguido los personajes del señor Linares Rivas?...

Hubo, esto sí, una *coincidencia* de lady Haldung y M. Rubin — mejor afeitado y cepillado que de costumbre— en los salones de miss Mary, frente al apocalíptico desfile de las maniqués... Hubo, esto también, una presentación oportuna e impecable de lady Haldung a M. Rubin, prolongada en sucesivas y correctísimas *coincidencias*, y hubo, al fin, un día de San Jorge: la unión matrimonial, irremediable y venturosa, de lady Haldung con M. Rubin, en esta ocasión totalmente afeitado y como si hubiera puesto el *chaquet* al aliento lustral de una máquina vampiro.

¿Nada más? Sí. La comedia no había de terminar al modo francés, sino con técnica escocesa. Hubo —hay—, ¡ay!, una formidable, una voluminosísima demanda de la modista contra M. Rubin en la que le reclama mil libras esterlinas, como pago de su intervención en el asunto, es decir, para que me entiendan hasta las centellas, *por haberlo casado con lady Haldung*, lo cual, a juicio de la maga de la aguja, constituye un formidable negocio para el paisano de Briand. Buenos días, señor Briand. ¡Cuánto sentimos aquello de la presidencia, caramba!

¿Prosperará la demanda? No ha de ser sin que antes se oiga nuestra angustiada voz.

Suponiendo que el hecho



Dib. SILENO. Madrid.

de casar a un tío constituya para el tío, en el uno por mil de los casos, un negocio agiotista—que no es por ahí mi amado don Julián—, ¿qué clase de comisión es la que miss Mary se quiere cobrar y por qué esta comisión? ¿Córreteje, como en la venta de ligas o en la constitución de una segunda hipoteca?... ¿Pago de servicios a lo Francisco de Rojas?... El más elemental respeto nos veda equiparar a la contrayente con una finca rústica y a M. Rubin—ahora con su buena bata y sus quince cachimbas al retortero—con una gruesa de elásticos...

Pero no apoyemos los codos sobre la mesa haciendo que pensamos, y continuemos el razonamiento.

Piensa miss Mary que al casar a lady Haldung con M. Rubin ha fraguado su felicidad... ¿Puede jurarnos, con la blanca mano puesta sobre la Biblia, que está segura de ello?... ¿No podría ocurrir que una vez consumidas las quince botellas de *whisky* y los veinte kilos de «Navy Caut», M. Rubin se soltara el pelo de los aladares y que diera en la costumbre de pernoctar en todas las comisarias de Londres?... ¿No es más que probable que este matrimonio, como el doscientos por ciento de los que se perpetran, terminará con un sangriento «Trafalgar» del cristal, el aluminio y la caoba?... ¿Cuáles serán, en este caso, las obligaciones de

miss Mary para los desfigurados esposos? ¿Abonar todas las facturas de médico, farmacia y ebanista e indemnizar a los *felices* tórtolos por sus desperfectos corporales y espirituales?...

¡¡Ah!!!... ¡¡Oh!!!... ¡¡Uh!!!...

¿Y qué pasaría—última complicación por ahora—si del matrimonio fraguado por la modista nacieran: un gachó que se jugara sus cejas y las de los amigos, una jovencita con el perfil de gamba y tres narices y cinco mocitos siameses?

¿Miss Mary pagaría las deudas del gachó ruletómano y les restituiría las cejas a sus amigos?

¿Miss Mary sería capaz de encontrar marido y pañuelos suficientes para la jovencita agambada y trinásica?

¿Miss Mary, por último, porque se me está levantando un dolor de cabeza que no veo la máquina, adquiriría un traje de *cow-boy* y se echaría por esos circos de Dios presentando a los cinco mocitos siameses en libertad, en relativa libertad?

¡¡Uh!!!... ¡¡Oh!!!... ¡¡Ah!!!

Y además: ¡¡guau, guau!!!

De modo que como no venga Justiniano y nos arregle esto, me parece que lo vamos a pasar bastante mal.

L. PIELTAIN.



—Se debe llevar la señora el sombrero porque le sienta divinamente...

—Sí; pero como al que le tiene que sentar es a mi marido, no me decido.

(Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Málaga.)

¡Caray, que se me olvidaba una cosa!... Haga usted el favor, compañero linotipista... Sí, ya sé que he firmado el artículo; pero es preciso que aclaremos otro extremo. Perdone, ¿eh?, perdone.

Oiga usted, miss Mary. Me consta que esto que voy a decirle no es probable que ocurra, porque en Inglaterra las familias son estupendamente correctas y formales; pero bueno, de todas formas...

Usted sabe que hay por esos escenarios cineauillantes cada tío que monda de hermoso, bien lavado y bien afeitado. Supongamos que lady Haldung se enamorara de un guapazo de éstos y que saliera camino de Hollywood lo que se dice trotando y bariendo el suelo con la melena.

¿A partir de este momento adquiere M. Rubin derecho indiscutible a maniobrar en los intestinos de usted, miss, o este riesgo queda de cuenta del consignatario?

Tome nota para cuando llegue Justiniano.



Dib. GARRIDO, Madrid.

Ecos de Sociedad de BUEN HUMOR

PETICION DE MANO

Se dice (y cuando se dice debe de ser verdad) que el jueves pasado, y a la hora en que estaba haciendo más calor en Madrid, ha sido pedida la mano de la bellísima señorita Cipriana Rodríguez para el acreditado profesor de esgrima Juan López.

Parece que las condiciones del lance serán a treinta pasos y avanzando.

Mañana serán nombrados los padrinos.

Pero el lance no tendrá testigos, porque suponemos que no habrá ningún «gachó» que se preste a presenciario.

PUESTA DE LARGO

Ha sido por primera vez puesta de largo (relativamente) por abajo, y de corto (absolutamente) por arriba, la estupenda y voluptuosa señorita Ma-

tea Echea Ibarlucea, hija de los ex marqueses de la Zalea.

Por cierto que tenemos que desmentir, a los informadores de otros colegas, que habían dicho recientemente que esa señorita no estaba bien del pecho. Está colosalmente, y nos complacemos en hacerlo constar aquí.

ENFERMOS

Se encuentra gravemente enfermo, con un dolor de cabeza formidable, el consecuente lector de candidaturas D. Facundo Canelo.

Parece ser que la dolencia la adquirió en una de esas emisiones que ha hecho la Radio de las sesiones del Ayuntamiento.

Dudamos de que se le quite.

También ha tenido que guardar

cama el eximio y popular ex ministro señor La Cierva, en el apartado lugar donde se encuentra.

No obstante, sabemos que la dolencia no es de cuidado.

El que es de cuidado es él.

También ha tenido que guardar cama el inspirado poeta y transeúnte Recaredo Lepijo (hijo).

El dolor que le aqueja es distinto de los corrientes. Por lo visto, se trata de que adeudaba una importante cantidad por un determinado impuesto municipal y espeso, y de que le anunciaron el embargo inmediato de sus escasos y repugnantes enseres: un mísero lecho, dos colchones y una silla de tijera. El señor Lepijo, no obstante, pretendió burlar a los recaudadores y escondió su ajuar en casa de un vecino para evitar que le fuese embargado. Así es que hay que rectificar la forma en que hemos dado la noticia y vamos a hacerlo. Hemos debido decir los siguientes:

El inspirado transeúnte y poeta Recaredo Lepijo (hijo), ha tenido que guardar cama, silla y dos colchones para que no se los «birlen» los agentes ejecutivos del Ayuntamiento.

Sin embargo, se confía en que el peligro pasará.

Pero con embargo, el final sería mucho más terrible.

NATALICIO

Ha dado a luz, si no con felicidad (porque eso duele bastante y no es para sentirse feliz en ese momento), por lo menos con bastante resignación, un robustísimo niño, la hermosa compañera de nuestro querido amigo don Cleto Atiza, probó acomodador del teatro de la Latina.

Con este motivo se vuelve a hablar con insistencia, en los círculos mundanos, del próximo matrimonio del señor Atiza con la venturosa parturienta.

Celebraremos que esta vez tenga efecto inmediato el proyecto, de la misma manera que ha tenido efecto el niño: ¡sin vacilaciones y a lo que estamos, tuerla!...



—Yo me tiraría al agua a salvarle; pero no quiero incurrir en falta...

Dib. LÓPEZ REY, Madrid.

VIAJE DE PROPAGANDA

El conocido y algo envejecido *leader* sindicalista, Angel Pestaña, ha salido para el monasterio de *Las Huelgas* (Burgos), en el tren de las quince cuarenta, que, por cierto, cuesta cuarenta con quince el billete, por una paradójica casualidad capicúa.

El motivo del viaje se dice que es que trata de ver si consigue que las religiosas ingresen en el Sindicato Unico, que, aunque es el Unico, ya sabemos que no es el único, y Pestaña también, y bastante le fastidia...

No creemos, a pesar de todo, que logre nada práctico de *Las Huelgas*.

La triste experiencia nos lo dicta. V nosotros lo escribimos.

RECEPCION POLITICA

El señor conde de Romanones, en unas lindas y económicas tarjetas, ha advertido a sus amigos que el jueves próximo se quedará en su casa.

—¡Que sea por muchos años!
—decimos nosotros.

Porque si el viernes vuelve a salir, no hemos adelantado nada.

UN BANQUETE

Para el próximo día 18 se anuncia la celebración de un banquete, tan monstruo como fraternal, al que asistirán todos los tenedores de libros de las casas de comercio, como homenaje al ilustre banquero señor Larrahundimendidarreta, que ha aumentado cuarenta céntimos en todos los sueldos de sus empleados.

Como este banquete va a ofrecer la rara particularidad de que en las mesas no habrá más que tenedores, nos ha parecido interesantísimo y digno de mención.

DE VERANEO

Las encantadoras señoritas de Peña-Gómez se encuentran actualmente en el balneario de Mondariz tomando las aguas. Su señor padre, el ilustre ex senador, ha salido para Valdepeñas con objeto de tomar los vinos.

—En la playa de Rosas se encuentra tomando sus acreditados ba-

ños de mar, de riguroso incógnito, nuestro particular enemigo don Jaime de Borbón, aunque no es probable que se bañe en agua de Rosas mucho tiempo.

—Ha salido para Alcorcón la distinguida y veterana cupletista doña Raquel Meller, que desea ver hacer pucheros para introducir algunas modificaciones en su interpretación de las canciones lacrimógenas que tanta fama le dieron antes de la guerra europea.

—El popular matador *Cagancho* ha sido invitado a pasar unos días en una finca que posee un batallador aristocrática cerca de Toro. Suponemos, a pesar de ello, que *Ca-*

gancho, cerca de toro, va a encontrarse muy a disgusto.

—*Chelito* está, hace ocho días, en Las Zorreras.

—En Suiza se encuentra el señor Cambó desde hace tres meses, fecha en que los médicos (y el resto de los españoles) le mandaron a tomar el fresco.

—El señor Alba se encuentra en Pinto, pero va a pintar muy poco.

—Y el señor Bugallal se encuentra con que, por primera vez en su vida, no ha salido diputado.

De la alegría que eso nos produce, dejamos de trabajar para celebrarlo.

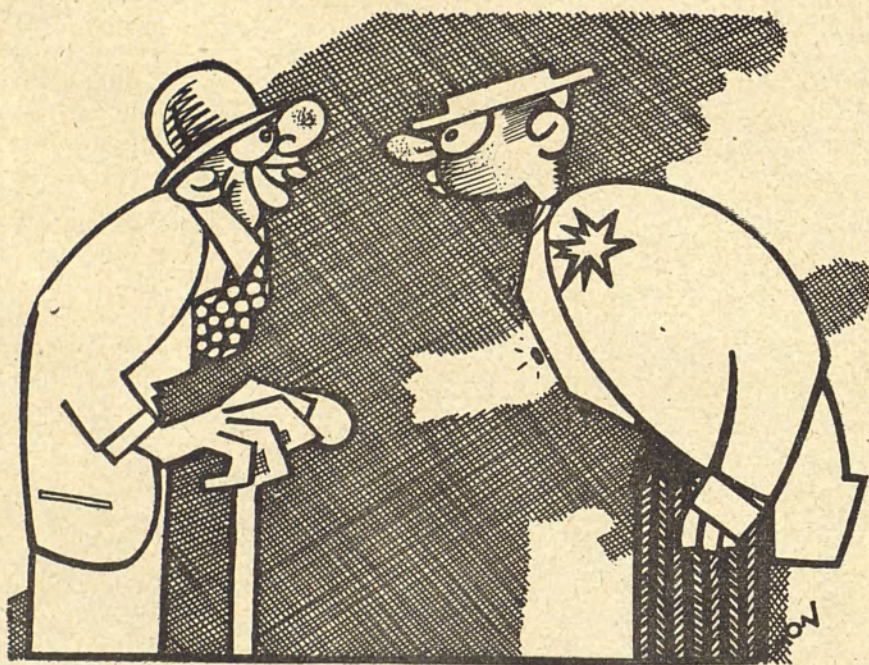
ERNESTO POLO.



—Es un hombre encantador. Nunca le he oído hablar mal de nadie.

—Sí, es un hombre sin conversación.

Dib. Bosch, Barcelona.



—¿Qué ha pasado?
 —Nada; un golfo atropellado por un autobús cuando iba cogiendo colillas.
 —¡Hay que ver a lo que puede conducir el abuso del tabaco!

(Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.)



—¡Qué bonita lámpara! ¿Quién la ha hecho?
 —Yo.
 —Pues, chico, eres un artista de la pantalla.

Dib. APARICIO, Madrid.

DE LAS ELECCIONES

Mi amigo don Blas Ugalde,
 sujeto de vida inquieta,
 que hoy es notario de Valde...
 Valdeseta,
 me mandó la adiunta nota,
 redactada de un tirón,
 en vísperas de la vota...
 votación:

«Seis candidatos están
 buscando tres pies al gato:
 Canseco, que es un buen can-
 candidato;

el picador Luis Polea,
 a quien la gente critica,
 porque ofrece más que Pica...
 Picavea;

Juan López de Valderrama,
 que es excelente muchacho;
 don Cosme Plin, que es un mama
 mamarracho;

Perfecto Acebuche y Moles,
 que es una persona rara,
 porque todo lo echa en cara...
 caracoles,

y el afeminado Larva,
 aquel que en tu piececita
 hacía el papel de Barba...
 Barbarita,

y conoció al buen Elarrio
 del célebre drama huero,
 y fué vecino de Barrio...
 Barriobero,

y a veces, cual Juan Escocia,
 parece socio jaimista,
 y a veces parece socia...
 socialista.

Pero en favor de Acebuche
 tiende el alcalde su lazo,
 y esperan todos el puche...
 pucherazo.

—¿Cómo saldrá ese pelele?,
 dije al alcalde al oído.
 Y respondió en firme: —Ele...
 elegido.

En fin, yo estableceré,
 sin anuncios ni programas,
 todo un servicio de te...
 telegramas.

para que (pese al alcalde),
 sepáis la verdad escueta
 de cómo se lucha en Valde...
 Valdeseta,

pues de oficio a todo el mapa
 falsas noticias van muchas,
 y aquí no queremos papa...
 paparruchas.»

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.



—Chico, este león no ataca. ¿Atacamos nosotros?
 —¿Y si se ofende?

Did. CASTANY. Barcelona.

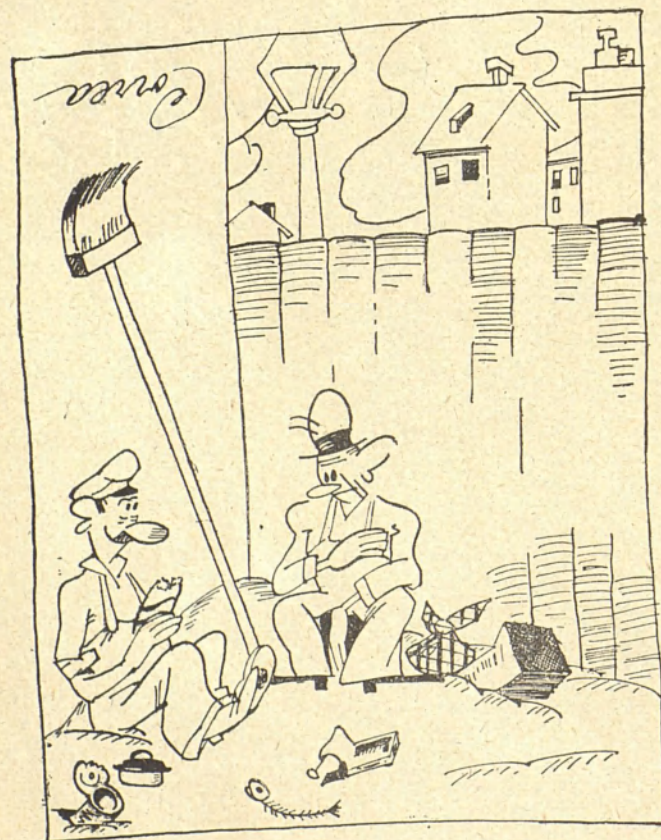
DEPORTES

Cuando antiguamente se hablaba de deportes—y muy bien dicho está, sí, señor, eso de *se hablaba*, porque entonces de esa suerte de actividad del hombre y de la mujer y del párvulo sólo se hablaba y nada, afortunadamente, se escribía—, la gente pensaba en la equitación, en las pesas, en las paralelas, en la natación, en la esgrima, algo en la bicicleta, otro algo en el foot-ball y, vagamente, en el boxeo. Y, además, muy poca gente hablaba de eso. El deporte era algo insubstantial, bagatético, poco serio. Los guardas perseguían implacable y desaforadamente a los futbolistas de los altos del Hipódromo y de la Chopera del Retiro; cometían con ellos todo género de crueldades, como pincharles el balón, quitarles la ropa, con la que se formaban las *porterías*, y no dejar a unas mujeres que les vendieran sus naranjas podridas. ¡Oh, de esto sabemos nosotros algo, porque formábamos en aquellos grupos del foot-ball en su época guerrillera! ¡Y no olvidaremos aquel magnífico bote-pronto con el que, de un solo bala-

nazo, derribamos con estrépito toda una vidriera del antiguo Palacio de Exposiciones, entonces, y hoy cuartel de la Guardia civil! Creo que salió en nuestra busca una compañía, al mando de un capitán..., pero nosotros estábamos ya en Chamartín escondiendo los jerseys con el mismo entusiasmo que un presidiario fugado escondería su pijama, a rayas horizontales, del presidio.

La gente seria y con tripa—tripa en la tripa, tripa en el cerebro, tripa en el corazón—aplaudía entusiastamente aquellas persecuciones del deporte guerrillero y golfante. Nadie se hubiera atrevido a correr, vestido de corredor, por las calles de Madrid; y si se hubiera atrevido, le habrían estropeado, como a los malos estudiantes, la carrera. ¡Oh, si a un camarero se le ocurre hacer esas exhibiciones de galopar con una bandeja y un servicio sobre una mano! ¡Desventurado! ¡Nadie le hubiera vuelto a dar propina!...

Las pocas raquetas que entonces había se llevaban bien envueltas, y no como ahora, descaradamente al



—¿Te agrada el queso de gruyere?
—Sí; pero como tengo el estómago malo, no puedo comer más que los agujeros.

Dib. CORREA. Madrid.



—Oye, Susana, el cartero te trae todos los días una carta. ¿Es de tu novio?
—Sí.
—No sabía que tenías novio. ¿Quién es?
—El cartero.

Dib. CASERO. Madrid.

aire. Los balones del foot-ball se deshinchaban para volver del campo a las calles ciudadanas. Si a dos muchachos se les ocurría ponerse a boxear, eran inmediatamente conducidos a la comisaría y sufrían un juicio de faltas; no se reconocía el libre albedrío sobre los huesos de la nariz.

El deporte, en fin, no existía legalmente y sólo había unas docenas de chiflados que tomaban duchas y, sudando, ante el asombro de los demás—los de la tripa—, que decían: —¡Ya ve usted! ¡Ya ve usted! ¡Para morirse!...

Nadie hacía gimnasia, no había cuartos de baño, y, por entonces,

era cuando todos los españoles eran muy bajitos y tenían la cabeza muy gorda. También llevaban todos bigote y hongo.

Pero, ¡válgame el cielo!, como dijo no sé que conde en una noche famosa, que los actuales tiempos van a hacer buenos a aquéllos. Porque en pocos años hemos sufrido una inflación deportiva que amenaza, después de llevar al deporte a la victoria más espléndida, con llevarle ahora al ridículo más espantoso.

A la inversa que antes ocurría, hoy todo el mundo habla en deportivo y los señores con tripa—la tripa es fácilmente acomodaticia y adaptable a todas las situaciones—son los

primeros en comentar, en la plataforma del tranvía, el último *shoot* de Fulano, o el *derechazo* de Primo Carnera. Hay frases ya de cajón, que hacen que nos tomemos unos berrinches horribles. Cada vez que oímos eso de la *tripleta central* o los *artilleros del Rácing*, o el *trío defensivo desbordado*, o la *forma espléndida de Zutano*, o el *conjunto homogéneo*, es que nos comemos las uñas de desesperación...

Y como en el foot-ball, en todo: todo el mundo entiende un horror y se habla de directivos, federativos, técnicos y estructuradores... Y se ha perdido todo romanticismo; antes se decía—como análoga a la famosa y

macarrónica frase de *gratis et amore*—que alguien hacía algo, *por sport, por deporte*, queriendo significar con ello que lo hacía sin retirar de ello ninguna utilidad. Hoy todo el deporte está perdido y huele a tongo y a profesional...

Y además se va perdiendo el verdadero concepto del deporte, porque para que éste ganara, no sólo en profundidad, sino en extensión, se ha tenido la manga demasiado ancha, se ha ampliado demasiado el derecho de admisión. Nosotros no sabíamos que cuando, el domingo, el señor Evaristo, el de la imprenta, se hace sus buenas tacadas de quince carambolas, era por eso un deportista. Probablemente, si se lo llamáramos, se enfadaría mucho. Y, sin embargo, ahora dicen que el billar es un deporte. Como tampoco sabíamos que cuando el ebanista Federico larga un órdago a la grande, estaba practicando un deporte; porque resulta que el mus está ahora también incluído entre los deportes. Como lo está la pesca. ¡Y el ajedrez! ¡Y las palabras cruzadas! Y que los que los practican son unos *sportsman*. ¡Qué ganas de poner mote!...

Los norteamericanos son los que cada día inventan un nuevo jueguito, que incluyen entre los deportes. El base-ball, el basket-ball... Pero no

fiarse mucho, porque no son más que arreglos insospechados de cosas ya aquí arrinconadas. El base-ball se parece mucho a nuestro elegante y tradicional *rondi*. ¿Y no habéis visto en revistas ilustradas fotografías de un campeonato de un nuevo juego en el que aparecían unos niños en clucillas, con mucho público alrededor, y árbitros y mucha solemnidad? Pues bien; después de intrigarnos mucho con su contemplación, llegamos a una conclusión regocijada: se trataba de nuestro clásico y tradicional *guá*, ¡del auténtico e inconfundible *guá*! ¡Con los campeones que tenemos aquí a la salida de los colegios! Y seguramente dirán ellos, y se lo creerán, que han descubierto ese nuevo deporte.

El porvenir, pues, es deportista. No hay más que irse a América y ofrecerles algún juego desconocido para ellos. En seguida lo prohijarán, le pondrán un nombre extravagante y uno puede ganar mucho dinero dando lecciones. Tenemos aquí una cantera inagotable de cosas que aún desconocen por allí y que, quizá, están llamadas a un formidable desarrollo. Presentarse, por ejemplo, como profesor de chito, licenciado de toña o doctor en bote bolero...

GABRIEL GREINER.



—¡Pide lo que quieras por esa boquita!
—Cómprame una pianola.
—¡Eso no es boquita, es bocaza!

Dib. MOREPO. Madrid.

TRAGEDIAS VULGARES

EL CHOFER

Lloraba la mujer de Rufo como lloran las cataratas del Niágara cuando se les muere un familiar. Clamaba a grandes voces, diciendo que qué iba a hacer con *aquello*, hasta que la convencieron que lo mejor que podía hacer era enterrarlo, ya que no se quiso decidir a montar una caseta ambulante para exhibirla en las ferias como el museo trágico del chofer.

—Soy la viuda más desgraciada del mundo—decía—. Viuda de un hombre de carrera, sin dejarme una mala pensión.

Y aquí viene lo horripilante. Algo de una importancia tal, que para verlo venir debían las tropas cubrir la carrera. Siguiendo la antigua y cómoda costumbre, encerraron aquellos restos en un ataúd, y, según los modernos inventos, fué conducido éste al *idem* en una carroza automóvil.

Nada más lógico y natural. Quien a hierro mata, a hierro muere. Rufo iba por primera vez en su vida en un auto que no era conducido por él. Todos los que le acompañábamos

a la segunda y última morada—pues la primera fué la que pasó en el guardacantón—comentábamos que, de ir vivo, no se resignaría a aquella marcha fúnebre, no de Chopin, ni de Mozart, no nos metamos en líos; nos referíamos simplemente a la velocidad de la carroza. Si él viviera, y habríamos ido todos más de prisa; bueno, esto **tampoco**, porque si él viviese no habríamos ido ninguno. (Jesús, qué lío!)

Camino del Este, ya muy avanzada la calle de Alcalá, cuando fuera del tráfico urbano corríamos a una buena marcha, un peatón o transeunte hizo oposiciones a la eternidad, cruzando la carretera ante el auto fiambre.

El cabello se nos verticalizó. Los polvorientos restos de Rufo levantaron la tapa de su ataúd, y, sacando el trozo mayor de su cabeza, exclamaron:

—¡Pero no ve usted, so burro!!

Nadie más propenso a la tragedia que ese hombre mecánico, que ante el volante de un automóvil pasa a formar parte integrante de su mo-

tor. Todos, en mayor o menor escala, han tenido su tragedia, todos han visto de cerca a la Parca, porque ¿qué chofer habrá que no haya asistido al óbito de un familiar más o menos ultramarino?

Rufo Sánchez tuvo una personalísima tragedia. La suya fué tan íntima como el lunar interior de cualquier *vedette* de revista, como ese lunar que ha depositado la Naturaleza en sitios tan peculiarmente escabrosos de la anatomía artístico-femenina, que obligan a las susodichas criaturas a exponerlo sólo en las tarjetas de visita.

Rufo Sánchez era chofer de nacimiento y atropellador de oficio. Era, por defecto, tartamudo, y es que en su manía atropellante, se atropellaba al hablar. Cuando, amparado en la veleidosidad del volante, sorbía calles y calles con la paja metálica de su taxis, ya se sabía: persona que se le cruzaba en la succión o transeunte que aleteaba en un guardabarros, oían indefectiblemente la frase sacramental:

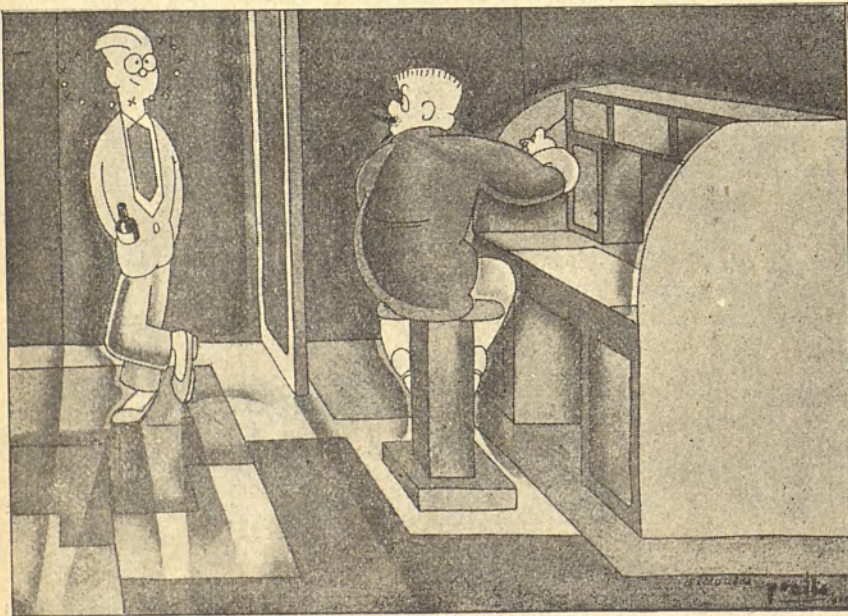
—¿Pero no ve usted, so burro?

Para Rufo—y conste que no le ordenamos el ALTO—, un atropello era algo naturalísimo; lo explicaba apoyándose—además de en el acelerador—en el párrafo siguiente:

—Todos los humanos somos mortales, luego todos hemos de morir; ¿qué hay de extraño que les atropelle? No es que se vaya a santificar el atropello a rueda inflada, no; pero si un *jasmao* se te cruza y el señorito que te alquiló lleva mucha prisa, ¿es que va a pasar antes el peatón que el auto? Son dos fuerzas que se oponen; debe siempre vencer la mayor.

Sin embargo, Rufo Sánchez murió de muerte natural. Raro, ¿verdad? Una tarde rubricó con la masa encefálica el número 54 del kilómetro de la carretera de La Coruña. Dejó allí los sesos y los otros; lo dejó todo. Quedó reducido a unos restos tan menuditos, que para consolar a su mujer, que pedía a gritos un recuerdo de Rufo, hubo que pegar con sindeticón los dedos de una mano y dársela. La mano se la dió al juez al tiempo que la saludaba y pesameneaba.

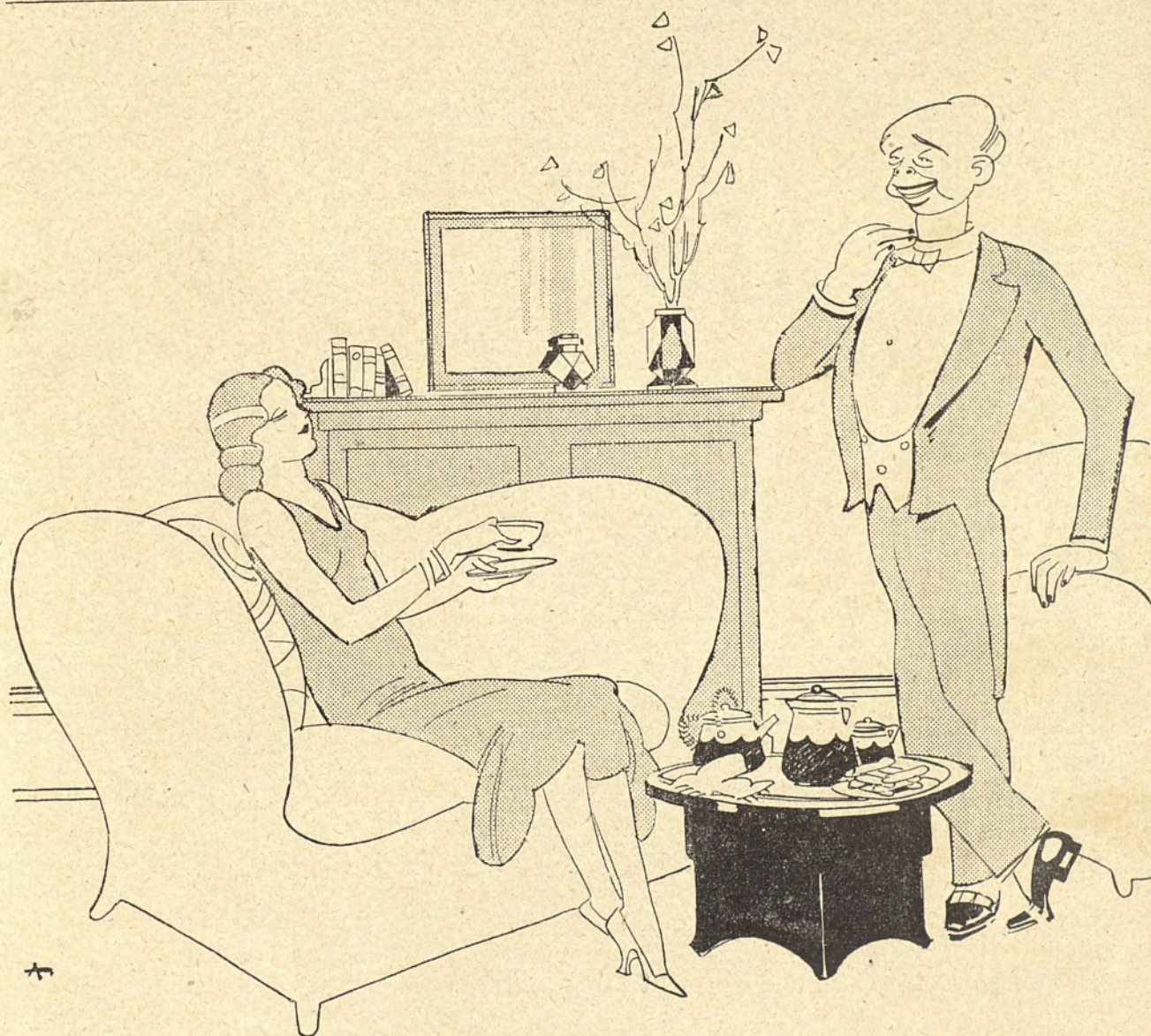
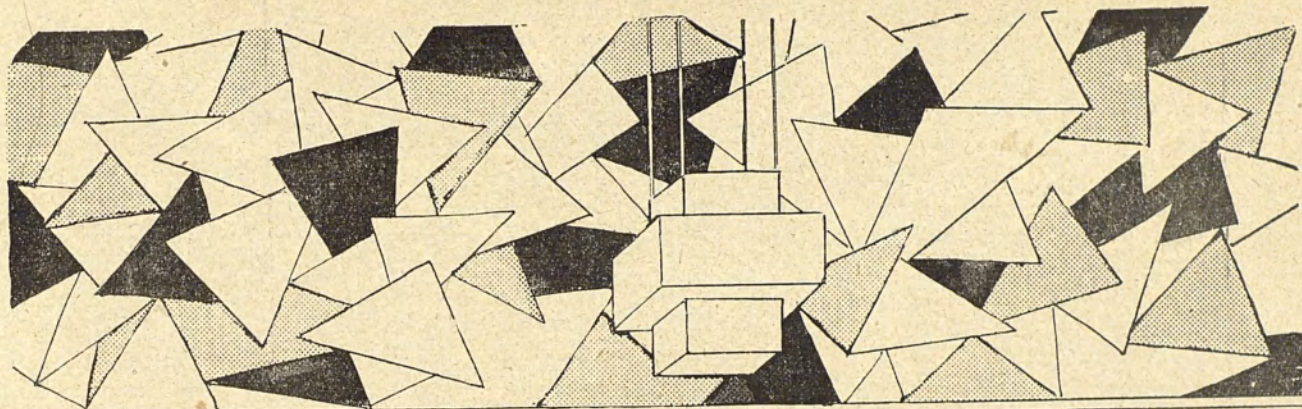
José SEVER.



—¡Pero, señor mío! Usted, bizco y con borrachera, ¿cómo va a llevar la contabilidad?

—¡Pues por partida doble!!

Dib. PONITO. Jerez.



—¿Usted gusta, Emilín?

—He tenido mi tiempo y, aun hoy, no le soy desagradable a todas.

(Dib. AREUGER.—Madrid.)

BAMBALINA

DIABLAS Y TRASTOS

UN MOMENTO

Una vez pasadas las elecciones primeras del domingo gordo, han quedado otras elecciones segundas, como propinilla, o apéndice, como chorienada de regalo. Así tenemos, ahora, el fin de fiesta de un período electoral, de consolación, supletorio.

En este período extra ha presentado Felipe Sassone, en el Teatro Alkazar de Madrid, su candidatura política, estrenando una obra dramática, la «comedia de una vida», que lleva por título «Un momento».

El autor salió a escena primero, antes de que la representación comenzara, a fin, como es costumbre, de apoyar la candidatura que nos ofrecía a votación.

Comenzó por decirnos que él no llevaba intenciones políticas. No era cierto, claro es, pero había que defender y proteger, a todo trance, la candidatura. El político colocó al elector una serie de embustes que por ser tradicionales son imputables a la tradición y no al político. El político comienza, v. g., por decir que es imparcial; que él viene a defender el derecho y la justicia...

El público, al oír esas palabras, sabe ya que no hay que hacer caso,

porque son fórmulas políticas. Ninguna de las fórmulas políticas puede ser tomada nunca por derecho; todas esas frases sociales, de política social, que empleamos en el trato urbano: «Está a su disposición»... «Me alegro de verle bueno»... «He tenido mucho gusto»... «Ya saben dónde tienen su casa»... Pero ¿por qué se van ustedes tan pronto?», son palabras que se dicen en la seguridad y confianza de que no van a creérselas los otros. ¿Qué sería de nosotros si al decirnos en una visita «no se vaya usted todavía» no nos fuéramos, en efecto? Dirían luego las gentes: «¡Jesús, qué hombre más pelma!... ¡No acababa nunca de arrancar!» Pero ¿qué dirían también si nosotros, al ir a una visita y no encontrar en casa a los señores, dijéramos al entregar nuestra tarjeta a la portera: «Haga el favor de decir a los señores que nos ha venido al pelo no encontrarles...», porque así quedamos cumplidos sin tener que aguantar la pejiquera de la visitita dichosa?... Si nosotros hiciéramos eso, dirían los demás: «¡Oh, qué impolítico!...» El hombre político, siempre, es un embustero tremendo.

Felipe Sassone, político, se presentó a decir que no lo era. Ya nos había dicho por escrito que él no era hombre de ideas—por lo menos de ideas políticas—, y ahora, de palabra venía a corroborarlo: la candidatura que iba a presentar en «Un momento» no quería pertenecer a ninguna idea política.

Esto sí era verdad; pero no era la verdad. La candidatura se negaba a tener una idea política porque pretendía, en rigor, tenerlas todas. Esa era la verdad. Y en eso hacía bien el candidato. Pero ¿no es eso actualmente lo más político de todo? Eso es lo más propicio de «Un momento»; de este momento presente, en donde, el que más y el que menos, es radical-conservador, o republicano-jaimista, o derecho-izquierda del cen-

tro. Tener todas las ideas es lo más conjunción que cabe.

Y lo más propio, además, de un candidato dramático. Por eso hizo bien el autor en aceptar aquel plan de derechas y de izquierdas. El dramaturgo ha de ser, sobre todo y ante todo, un hombre cabal, íntegro, y la integridad del hombre consiste en participar de las dos extremidades, las derechas y las izquierdas. Las derechas, a la derecha; las izquierdas, a la izquierda. Cada cosa en su sitio, pero en su sitio, en el hombre, unas y otras. Los extremos se tocan; pero se tocan en el centro, en el tronco, que es de donde arrancan las dos ramas, las de la derecha y las de la izquierda. Claro que las cosas deben ser hechas a derechas; pero nadie podrá saber dónde tiene la mano derecha si no sabe



OROCREMA
LABON DE ALMENDRAS

USELO
ES EL MEJOR TRATADO
DE BELLEZA DE LA PIEL

ES UN PRODUCTO DE
**LOS PERFUMES
DE TASARA**
BADALONA



—¡La cartera, ahora mismo!
—Bueno; pero me ha de prometer usted no enfadarse si no encuentra nada en ella...

Dib. Kiki, Barcelona.

previamente dónde tiene la izquierda. Esto es.

Esto es parte; hay otra parte. Hay que el hombre, cuando está mirando al Norte, tiene su derecha al Este; pero cuando está mirando al Sur, la tiene hacia el Oeste. Y como el hombre debe mirar a todas partes, la izquierda pasa al sitio que ocupaba la derecha y la derecha al sitio de la izquierda. Hay que tener, pues, expedito el uso de ambas manos. Las «faenas» se realizan—hablando en tauromaquia—con una y con otra mano, y las escuelas taurinas son las únicas escuelas nacionales de verdad que hemos tenido en España. Debemos, por lo tanto, aprender de ellas.

Felipe VI realizó en «Un momento» su faena con ambidestreza taurómaca, no en vano este escritor, que presume de tenor, es un tenor que presume de torero. En la obra hay un padre y un hijo: el padre es un monárquico; el hijo, un republicano. El monarquismo del padre es casticismo en el fondo. El es un español de vieja cepa, una cepa de la Viña del Señor, entendiéndose que Nuestro Señor es «Nuestro Señor el Rey, que Dios guarde»; pero siempre, también, entendiéndose, en castizo, que, puestos a elegir entre ser él mismo rey o ser rey cualquiera otro, se decidiría por sí mismo.

El planteamiento de la obra es un acierto: es un ejercicio gimnástico en unas paralelas. Hay, efectivamente, en la comedia dos acciones paralelas: una, la acción familiar, en el seno de una familia, que incumbe a sus componentes como tales seres humanos; otra, la acción de la calle, de la vida nacional y ciudadana, que incumbe a los personajes como tales ciudadanos. Y cada cual ha de responder y reaccionar ante los hechos, los privados y los públicos, como quien es: con su modo de pensar y de sentir, con su modo de ser, ineludible.

A nuestro juicio, ese plan no es plan de sólo una obra; es plan—debería ser plan—de toda una serie de obras. Porque lo bonito sería poder ver no ya la reacción del ciudadano en lo político y la reacción del hombre ante lo íntimo, sino ver compenetradas ambas actitudes y ver hasta qué punto hace o no variar la vida de la casa, y del corazón, y del alma el hecho de que un hombre crea en Alejandro Magno o crea en Alejandro Lerroux; crea en Niceto I o crea en los Alfonsos, ya en el Sabio, ya en el Poco Sabio.

En la obra de Sassone aparecen, en efecto, en un momento varias cuestiones de incompatibilidad entre la vida personal de los republicanos y la de los monárquicos. El padre, por ejemplo, tiene que decirle al hijo que se marche a vivir a otra casa para evi-

tar murmuraciones de que viven bajo el mismo techo dos cabezas que no podrían ponerse el mismo gorro; pero le regala un automóvil para que se vaya en coche.

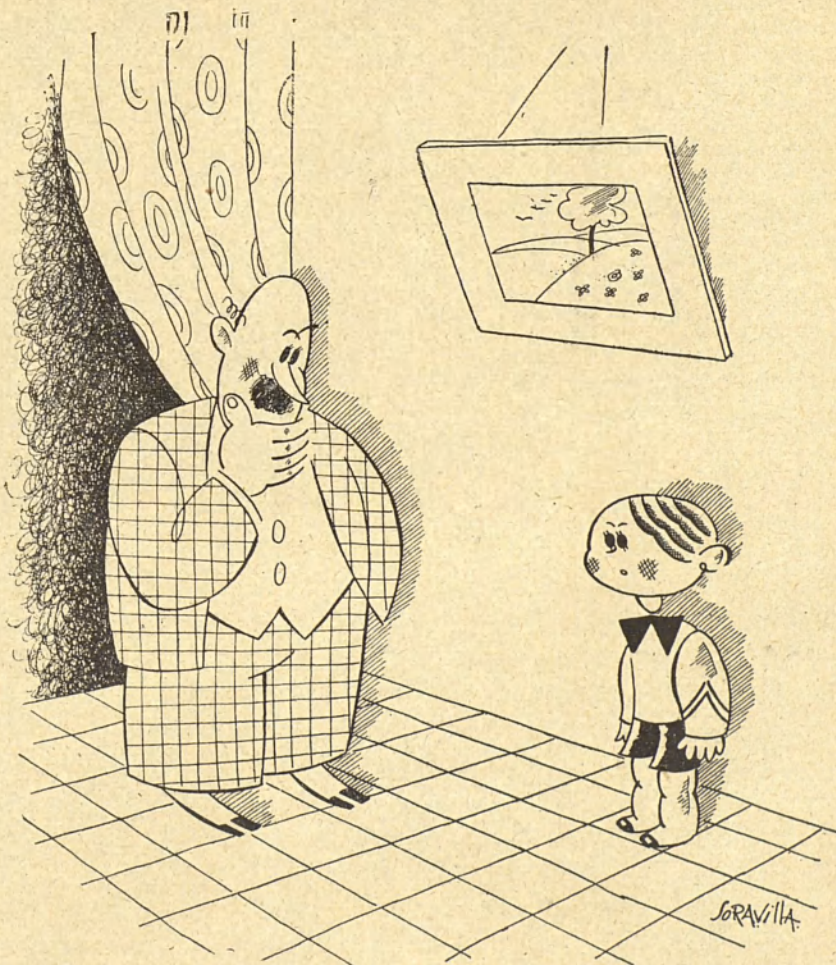
En la obra vemos también que un joven demagógico y enemigo de los monárquicos quiere hacerse amigo de una monárquica, esposa, por más señas, del monárquico; y vemos que el dinástico, al sospechar lo que ocurre—dado que «hay indicios», como en aquel otro del cuento: abrazo pasional y osculeo fenomenal entre la dama y el joven—, en vez de arremeter contra la pareja y deshacer la conjunción monárquicorradical independiente, se limita a decir a los culpables que busquen casa. Esta y otras conductas, en éste y en otros casos, ¿son así, pudieran ser de un modo y no de otro, por efecto de las ideas políticas? La adhesión a una cabeza coronada, ¿puede influir más o menos en las ideas y hasta en la corona-

ción de la propia cabeza? El hombre se hace hombre público, y ¿qué? ¿Qué le pasa? ¿Nada? Porque la mujer se hace mujer pública, y sí le pasa. Al hombre, ¿no? ¿Sí, o no?

Todas esas cuestiones y otras varias serían muy curiosas de estudiar viéndolas dramáticamente alineadas entre esas paralelas que Felipe Sassone ha trazado en su obra estrenada en el Alkázar.

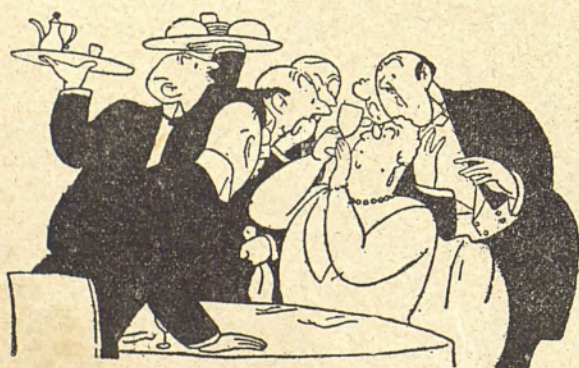
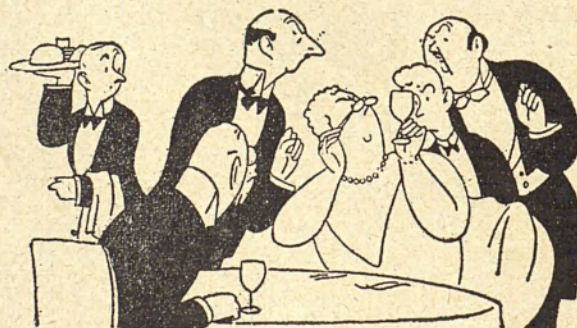
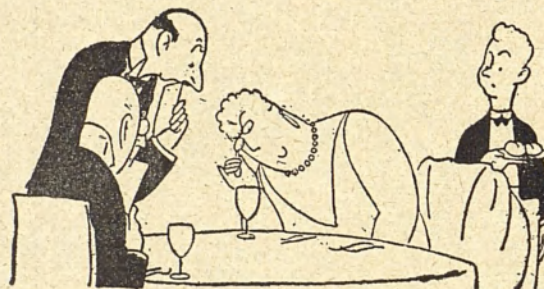
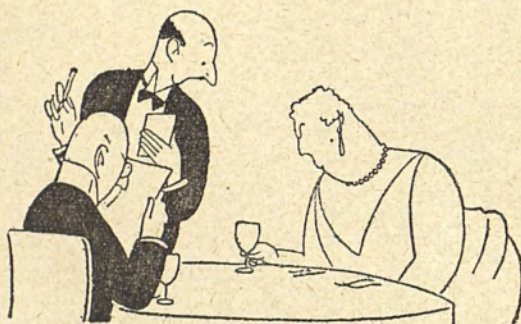
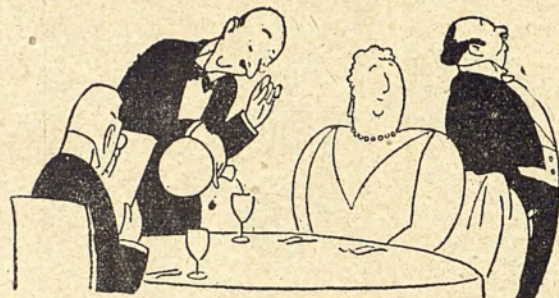
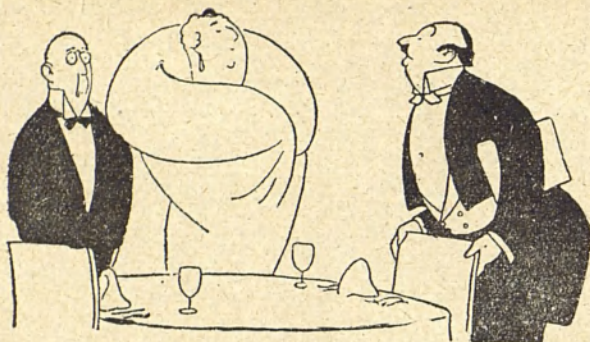
Añadamos, para acabar, que Rosario Pino fué la actriz deliciosa de siempre, adorable feminidad naturalísima, y que fué Emilio Thuillier, como siempre—a muchos llegó a parecer que más aún que siempre—, un magnífico ejemplo de actor sobrio, extraordinario, sin alardes, sin esfuerso, y un modelo de apostura hidalga y señorial. Se ve que los monárquicos quieren conservar el tipo.

MANUEL ABRIL.



—Oye, Luisito, tú, que tantos premios tienes ganados en la escuela por tu buena memoria, ¿podrías decirme dónde he dejado mi pluma estilográfica.

Dib. SORAVILLA, Madrid.



La señora que sospecha de la poca limpieza de los vasos en todos los restaurantes.

By Gluyas Williams.

CORRESPONDENCIA

MUY PARTICULAR

J. R. M. (Palma de Mallorca).—Eso, además de resultar de un sabor local exageradamente balearico, y de ser sólo interesante en esa isla, no tiene gracia en ninguna parte que no sea Palma. Y, no sé por qué, me figuro que en Palma no tiene gracia tampoco.

B. G. L. (Madrid).—Su estentóreo trabajo, titulado **En el Sena de París**, tiene menos salero que **En el seno de la muerte**, obra de don José Echegaray, que no ha hecho reír a nadie todavía, a pesar de que algunos aficionados que la interpretan hacen locuras para que uno se carcajee espontáneamente.

M. H. del B. (Madrid).—Escribir un artículo de doce cuartillas sobre una final de fútbol, y meter en él veinticinco majaderías por cuartilla, es gana de que nosotros le apabulamos con nuestro más detonante desdén; cosa que podía usted haber evitado sin gran molestia por su parte.

T. L. C. (Sevilla).

No podemos admitir esa enorme estupidez que usted titula «El visir se va de viaje a Fez».

N. F. P. (Valencia).—Bromas con la Iglesia, en estas circunstancias, de ningún modo. No las tolera este cura...

Este cura soy yo, para lo que usted guste mandar.

Aunque sería mucho mejor que no mandase usted nada.

Con lo visto, basta.

¡Que usted siga bien!

F. D. U. (Pamplona).—Eso de la «mona» del inglés es un cuento de una ancianidad más provechosa, más achacosa y más valetudinaria que la creación del universo. Se lo atribuyen a Carreño, a Granés, a Ricar-

do de la Vega, a Quevedo, a Villamediana, a Ataúlfo y a San José de Calasanz. Pero le podemos jurar a usted que a nuestro sublime padre Adán ya le daba vergüenza utilizar el chascarrillo delante de la familia, porque es que todos se lo sabían de memoria.

Un hidalgo. (Valladolid).—¡Usted qué va a ser un hidalgo! ¡Usted es un idiota irrefutable!

R. S. Q. (Málaga).

«La suere de Pedro Orgaz» descansa en «Cestona» en paz.

C. A. M. (Ceuta).—No nos ace la tontería marroquí que os ha largado.

Lucía (Segovia).

«Una multa nos valdría» publicar lo de Lucía.

D. P. H. (Madrid).—«Las preocupaciones de Gutiérrez» no nos han satisfecho por completo. Nos gusta usted una burocrada más haciendo versos.

S. V. B. (Buenos Aires).—Inocente de asunto y un poco culpable de forma. Para hacerse amigo nuestro, es preciso afinar unas mías más la puntería.

Manuel (Toledo).

Los versitos de Manuel son más malos que la hiel.

E. S. M. (Granada).—¡Ese

caballero a quien usted aude, tiene mucha más gracia que usted, so idiota!

B. P. J. (San Sebastián).—

«El baúl de la chica» es gracioso, señor; pero está descuidado simo literariamente. Por eso no nos atrevemos a publicarlo.

Girón (Madrid).

Me duele de corazón mandar a nadie a la porra, pero no hay más solución. ¡Girón, que Dios te socorra, y vete al cuerno, Girón!

F. de T. (Barcelona).—Barcelona será «bona», ¿quién lo duda?, pero su crónica es rematadamente malísima, y váyase lo uno por lo otro.

A. G. S. (Zambrana).—No sirve para nada el papel de sus cuartillas. Y de lo que hay escrito en él, no hablemos. Es la única y verdadera caraba.

S. M. G. (Zaragoza).—Ese no cuele aquí, se ponga usted como se ponga. Es más malo de tomar que una purga.

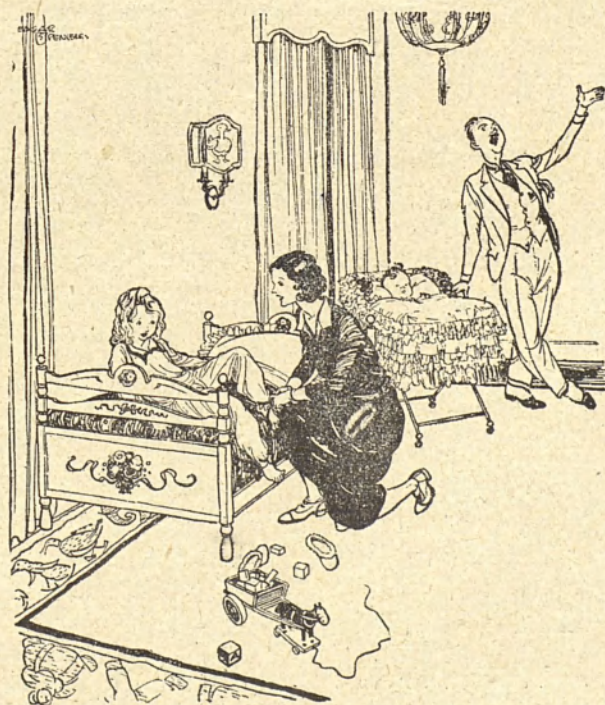
A. F. L. (Madrid).—Queda aceptado un «mono» de los cinco que envía.

R. H. G. (Huelva).—Hasta el cesto ha rechazado su trabajo.

J. P. V. (Castellón de la Plana).—No ha tenido usted la suerte de conmover las delicadísimas fibras de nuestro caballeroso corazón. Lo demasiado serio nos repele, pero no nos duele. Pruebe usted a darnos un puñetazo, a ver.

G. V. N. (Burgos).

Su cuento, «Dulce recuerdo», resulta bastante cerdo.



La hermanita.—¿Por qué papá canta tanto esta noche?

La doncella.—Para que el niño se duerma.

La hermanita.—Si yo fuera el niño me haría el dormido.

The Passing Show.



EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente **al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el **Concurso de chistes**».

Concedemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR
FOTOGRAFO
PUERTA DEL SOL, 13

Un estudiante para abogado, al salir de clase pasa por un quiosco y coge un periódico. El dueño al verle le dice:

—¡Vaya fresco! ¿Con qué derecho coge usted el periódico?

Y el estudiante le enseña el libro y contesta:

—¿No lo ve usted? ¡Con el D. echo Natural!

La Estaca (Enguera).

—¿Con cuál escritor del «Buen Humor» se podía pasar mejor el verano, en su compañía?

—Con Ernesto Polo, porque, ¿quién no ha oído hablar de la fresca del Polo?

J. Terrén (Barcelona).

En la estación.

—Señor jefe, haga el favor de telegrafiar a la estación inmediata que mi señora se ha dejado la piel en el tren.

—¡Cómo! ¿Entonces habrá que avisar a la funeraria?

—No tengo tanta suerte; la piel que se ha dejado me cuesta 100 pesetas, era de zorra.

Alfredo Rizo (Castellón).

Consuelo.

Un individuo enseña a un amigo el Parque de su quinta.

—Ahí tienes mi nueva adquisición.

—¡Un tigre de Bengala!

—Sí.

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha correspondido al siguiente:

—¿No te he dicho que no te mojes los pies?

—¡Mamá, si tengo puestas las botas!...

K. K., Llanes.

—¿Y cómo se te ocurrió comprar ese animal?

—¡Me encontraba aquí tan solo desde que se murió mi mujer!...

Francisco Olivas (Madrid).

El niño, que ha estado llorando toda la noche, sin dejar dormir a sus padres, con un dolor de muelas, es llevado por su «progenitor» por la mañana temprano a casa de un famoso dentista. Llama el padre al timbre y como en aquel momento la doncella que abre la puerta se está poniendo su «uniforme», tarda un poco en abrir. El papá llama nuevamente y el

niño, cuyo miedo es tan grande como el dolor, le dice, queriendo marcharse:

—No llames más, papá. ¡A lo mejor, se ha muerto el dentista!

Carlos Atienza (Madrid).

Entre baturros.

—¡Vaya una cruz! Ustaquio, ¿ande ganaste esa cruz?

—En la guerra del moro. Y tú, ¿no tienes cruz?

—Sí, maño; la de mi suegra.

Mona (Sevilla).

Vamos a ver, Pepito: ¿Puedes decirme el nombre de un instrumento de cuerda?

—Pues... el gramófono.

—¡Caramba! ¿Y por qué es instrumento de cuerda el gramófono?

—Porque hay que darle cuerda para que toque.

El Carbonero (Madrid).

La mamá.—Si ese joven te pide un beso, procura negárselo.

La hija.—¿Y si no me lo pide...?

Lupias (Jaca).

En el colegio.

El profesor.—Dígame, Juanito: ¿qué son relaciones gramaticales?

Juanito.—¡...!

Profesor.—A ver, Pepito: diga a Juanito qué son relaciones.

Pepito.—Pues... hablar con una chica por la ventana.

Mateo Pascual (Madrid).

Entre amigos:

—¿No sabes que la República va a terminar el 5 de enero?

—No te creo. Es imposible.

—Pues créelo, porque el 6 vienen los Reyes.

Gerardo Muñoz Rodríguez. Arévalo (Ávila).

—Pero dígame usted, doctor, ¿dónde tengo yo el mal, en el hígado o en el corazón?

El médico.—De momento, no puedo decírselo, pero lo sabré cuando le haga a usted la autopsia.

Angel Fernández (Torrelavega).

—¿El colmo de un borracho?

—«Pescar» una merluza... en Madrid.

Villa. Llanes (Asturias).

TAPAS para encuadernar colecciones semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 ptas. una. Se remiten certificadas si al enviar el importe se acompañan 0,30 pesetas.

—Oye, «ninchi», ¿qué te parece del Betis este año, eh? Se portó estupendamente, llegando a finalista en el campeonato.

—Hombre, si, pero eso no deja de ser un verdadero milagro.

—¡Pues no sé por qué!

—Por la sencilla razón de que en Madrid los «sevillanos» no pasan.

Jesús Delgado (Ribadesella).

VIAJE DE PLACER

El guía.—En este pico hay las ruinas de un famoso castillo.

El turista (que suda a mares).—No sé por qué antiguamente construían los castillos tan lejos del ferrocarril.

E. L.

Uno.—¿Cómo abriré la puerta, que me he dejado la llave?

Otro.—Si usted me deja, yo puedo abrirla.

Uno.—¿Cómo?

Otro.—Pues la siervo y después la abro.

Uno.—Pero hombre, ¿cómo la vas a abrir si la «cierras»?

Baudilio Llorente García.— (Santa Cruz de Tenerife).

Ventiladores

LOS MEJORES, LOS MÁS
ECONÓMICOS, CON AIRE
ESPECIAL PERFUMADO.

RAMON ROMERO

Fuencarral, 68. MADRID

Entre amigos:

—¿Conocías tú a mi vecino Juan?

—¡Hombre, si! Ese que decía que él quería una muerte dulce.

—Bueno, pues ha muerto aplastado por un saco de azúcar.

Ramperito (Palencia).

Un médico muy amigo de Baco, y que se pasaba las noches visitando cafés, bares y «cabarets», tenía que hacer diariamente, a las siete de la mañana, una visita a unas de las salas del Hospital, donde, como es natural, siempre llegaba con una merluza del tamaño de un tiburón. Una de las veces, al llegar a la sala, le dijo el practicante:

—Don Francisco, en el número 28 ha ingresado esta madrugada un hombre gravemente enfermo, sin poder respirar. —Vamos a ver... ver... lo, dice el doctor.

Se acercan a la cama y el doctor pide una silla; se sienta, pulsa al enfermo y le pregunta:

—¿Qué se... se... si... siente usted?

—Un a... a... hogo muy grande, contesta el aludido.

—Bueno, va... va... mos a ver, dice el médico, y puso su cabeza sobre el pecho del enfermo.

—Respi...i...re usted fuer... fuerte, le dice, y añade luego: Hable usted al... algo.

El enfermo permanece callado.

—Hombre, ha... hable usted algo..., diga algu... na co..., sa,

le repite. A lo cual dice el enfermo:

—El ca... caso es que... que no se me ocurre nada.

—Pues cuen... cuente usted has... hasta que yo le avise.

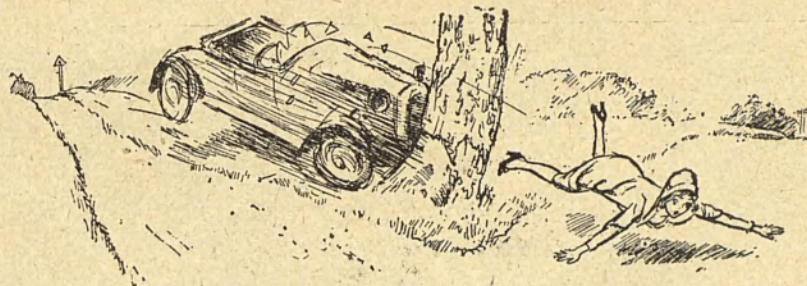
Y el enfermo empieza a decir: «Uno, dos, tres, cuatro...» y el médico se quedó dormido con la cabeza echada encima del pecho del enfermo, y cuando despertó decía éste con voz desfallecida:

—Cuarenta y ocho mil setecientos veinticuatro, cuarenta y ocho mil setecientos veinticinco.

Mohamed el Bir (Melilla).

BATURRADA

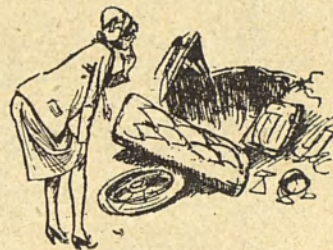
Llegó a Madrid Generoso poco más de medio día, y en un restaurant hermoso sació el hambre que traía.



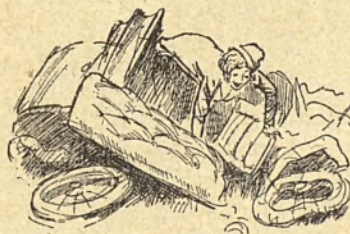
Contra el árbol...



... el motor destrozado...



... la carrocería también...



... ¡qué suerte!...



... el espejo, no!

De The Humorist.

«A tres cincuenta cubierto» un gran letrado decía.

—Sí que es barato, por cierto—, y el baturro sonreía.

Como se quitó el sombrero mientras duró la comida, pronto llamó al camarero para decirle en seguida:

—Si cubierto es tres cincuenta, mi querido camarero, quedé saliendo la cuenta porque comí sin sombrero.

León Cenibraro (Madrid).

En la calle:

—Parece que Ramón se ha vuelto enteramente sordo. Temo que pierda su puesto.

—De ninguna manera. Sólo tendrá que cambiar de negociado. Le darán la colocación de considerar las quejas.

Pedro Grullo. Stratford-on-Avon (Inglaterra).



**para primar
bien exija el
Fijapelo VARON
DANDY**

Perfumería
Parera
GADALONA



CUPON

Correspondiente al núm. 497 de
BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

CANAS



Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La cana desaparece rápidamente.

De venta en todas partes

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA



Yva Richard No 9, Rue Pillet-Vill R. 10
PARIS (Francia)
CASA ESTABLECIDA HACE 18 AÑOS

Medias de seda y trajes de baño transparentes

Colección única de fotografías artísticas de las bellezas de París y de Montmartre.

Un álbum..... 20 ptas.
Colección completa (dos álbumes)... 38 ptas. (franco correo)

LAS ULTIMAS NOVEDADES

El demonio del lujo.—Mecanógrafa desenvuelta.—Duquesa o cortesana.—Arnés de satén negro.—Una atrevida.—Con su flirt.

Cada serie de fotografías..... 12 ptas.

Las seis series..... 70 »

Catálogo ilustrado completo de una serie de fotografías inéditas (franco correo)..... 12 ptas.

BARCELONA
HOTEL

BEAUSEJOUR **PENSION**
FRASCATI

Paseo de Gracia 23

Casi frente Estación

Apeadero de Gracia

Teléfono 20745-46

Lujosas habitaciones

Grandes salones de

reunión con toda clase

de servicios Pension

desde Ptas. 17'50

Cubierto, 5 Ptas.

Descuento del 10% a los portadores de este anuncio

Cortes. 647

Teléfono 11642

De primer orden para

familias distinguidas y extranjeros.

Trato esmerado. Baños,

ascensor, Pension desde Ptas. 12'50.

Cubiertos Ptas. 3'50.

Los famosos polvos insecticidas **LEYER Y COMP.^A**

Son infalibles para la destrucción de toda
clase de insectos



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (15 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (15 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 =

EXTRANJERO UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 =

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería. S.A., Apdo. 605, Habana.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5.—MADRID.—Apartado 12.142

GRÁFICAS UGUINA, MELENDEZ VALDES, 17. TEL. 41229

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



—Oye papá, ¿es cierto que los hongos crecen en los sitios húmedos?
—Sí, hijo mío.
—Y ¿salen ya con badana y el lazo hecho?

Ayuntamiento de Madrid

Dib. SAMA. Madrid.